

MEDIO 8 EL ESTUDIO COMUNITARIO

La "búsqueda de la verdad", tan agustiniana, se expresa hoy entre nosotros de muchas formas. Una de ellas -no ciertamente la única, pero sí importante- es la dedicación al estudio.

Así lo recalcan y explican nuestras CONSTITUCIONES:

124. Consagrados como estamos al misterio y misión salvífica de la Iglesia, para poder anunciar dignamente a Cristo Palabra de Dios y robustecer continuamente el fundamento de la vida espiritual de la Orden, siguiendo el ejemplo de N.P. San Agustín y la tradición de nuestros mayores, dediquémonos con el mayor interés al estudio de todas las artes y disciplinas humanas y divinas, en bien de la Iglesia, de nosotros mismos y de la sociedad humana.

125. Por otra parte, salvada la primacía del culto divino y de una vida intachable, los estudios constituyen un medio excelente para que "el tiempo libre dedicado a Dios", que la vida religiosa facilita, sea fecundo y esté aptamente dirigido a "la actividad apostólica" que se nos ha encomendado. Procuremos, pues, incansablemente según la medida de nuestras fuerzas, que nuestros estudios, sellados con el espíritu del sacrificio, contribuyan no sólo a la formación intelectual, sino también a la perfección de nuestra vida religiosa y al desempeño más eficaz de las tareas apostólicas.

126. Teniendo bien presente que nuestra vocación nos impone una verdadera obligación de cultivar siempre y con todo entusiasmo la ciencia, los Hermanos, cada cual según su propio talento, han de alcanzar y perfeccionar al menos la cultura propia de los hombres que en la región desempeñan su misma actividad. Deber de los Superiores es procurar que todos satisfagan esta obligación.

127. Los que, merced a los dones recibidos, se dedican a estudios de alta especialización tanto buscando la verdad con la debida libertad como manifestándola a los demás, sepan que sirven a la Iglesia y a toda la Comunidad, la cual deberá, por consiguiente, dispensarles la merecida estima y ayudarles con los medios adecuados, puesto que favorecen altamente la honra y vocación de la Orden.

128. La preocupación de responder adecuadamente a los problemas y angustias que agitan a los hombres de cada época ha de inspirar nuestros estudios. Es preciso, pues, cultivar aquella ciencia que, teniendo en cuenta todo el patrimonio cultural de la humanidad, corresponda al progreso histórico de la sociedad. Para alcanzar este objetivo y no gloriamos en vano de la egregia figura de San Agustín, nuestro Padre, esforcémonos en aplicar con todo empeño,

cuando sea posible, sus métodos y soluciones a la problemática actual, estimando sobremanera su riquísima doctrina.

129. Entre las ciencias que han de cultivarse en la Orden, ocupan el primer puesto las disciplinas eclesiásticas, puesto que son absolutamente necesarias para un conocimiento más profundo de la fe, para un cumplimiento más esmerado de los deberes apostólicos y para entablar con todos un diálogo fecundo en provecho de los hombres.

130. Es conveniente investigar y continuar con ahínco la historia de la Orden, puesto que un conocimiento más a fondo fomenta la unidad de los miembros y estimula a los Hermanos a cumplir la misión de la Orden en la Iglesia.

131. Si alguno de la Orden muestra determinadas dotes para una determinada arte, de orden técnico o científico, en cuyo campo pueda desarrollar con fruto sus cualidades, sea secundado en sus iniciativas dentro de lo posible.

Pero la dedicación al estudio, si no queremos que fomente el individualismo, debe también estar caracterizada entre nosotros por el matiz comunitario típico de nuestro talante, vida y espiritualidad. Es importante estudiar, pero más importante es compartir el fruto del estudio y aprender a trabajar en equipo. Actitudes que, desde los días de convivencia en Casiciaco, aparecen con toda claridad en el itinerario espiritual de Agustín:

"Yo amo la sabiduría por sí misma; y las demás cosas, o deseo poseerlas o temo que me falten sólo por ella: la vida, el sosiego, los amigos. ¿Y qué puede haber en el amor de aquella Hermosura, por la cual no sólo envidio a los demás, sino que deseo multiplicar sus amadores, para que conmigo la busquen, conmigo la gocen, siendo para mí tanto más amigos cuanto sea más amada por todos la misma sabiduría?" (Soliloquios 1,13,22).

Y en el mismo diálogo entre la razón (R) y Agustín (A):

R. *Ahora dime: ¿por qué quieres que vivan o permanezcan contigo tus amigos a quienes amas?*

A. *Para buscar concordemente el conocimiento de Dios y del alma. De este modo, los que primero lleguen a la verdad podrán comunicarla a los otros sin trabajo*

R. *¿Y si no quieren dedicarse a estas investigaciones?*

A. *Les motivaré con razones para que se dediquen*

R. *¿Y si no puedes lograr tu deseo, ya sea porque ellos se creen en posesión de la verdad, o por que piensan que es imposible hallarla, o porque andan con otras preocupaciones o cuidados?*

A. *Entonces gozaré de su convivencia y ellos de la mía, según podamos.* (ib. 1,12,20).

SUBSIDIO 8.1

EL ESTUDIO, COMPROMISO PERSONAL Y COMUNITARIO

1.- LECTURA Y REFLEXIÓN PERSONAL: "El estudio como servicio específico agustiniano en la Iglesia" del Documento del Capítulo General Intermedio *Agustinos en la Iglesia para el Mundo de Hoy*

16. En la tradición agustiniana más secular, destaca el estudio como una de las actividades que ha caracterizado a nuestra Orden. Un argumento claro y cercano es la presencia de los agustinos en el mundo de la cultura y de la educación.

San Agustín tuvo una vida intelectual fecunda. Vivió convencido de que el mayor tesoro que posee el ser humano es su capacidad racional de entender y de amar. *"Dios está muy lejos de odiar en nosotros esa facultad por la que nos creó superiores al resto de los animales. Él nos libre de pensar que nuestra fe nos incita a no aceptar ni buscar la razón, pues no podríamos ni aún creer si nouviésemos almas racionales"* (Ep. 120,1,3).

La inquietud de san Agustín es una constante en toda su vida. Buscó la verdad, la felicidad, el amor. Una mirada de extraordinaria lucidez sobre su propia historia de fracaso y de culpa le llevó al convencimiento de que no todo es igualmente bueno y verdadero y que la indiferencia o el despreocupado relativismo son caminos sin salida. Vivió entre la pasión por saber y la paciencia de ignorar. Inquietud y curiosidad mucho más que intelectual. El encuentro con la verdad - sobre todo cuando esa verdad es aproximación al misterio de Dios - ni cabe ni se agota en nuestro lenguaje. *"A Dios se le busca para hallarlo con mayor dulzura, y se le encuentra para seguir buscándolo con mayor afán"* (Trin. XY;2,2).

San Agustín también intentó profundizar el misterio del hombre: *"Yo mismo me habla convertido en un gran problema"* (Conf. IV, 4,9) e inició un diálogo con la creación (Cf. Serm. 241, 1-3) y con Dios: *"Dame fuerzas para la búsqueda Tú que hiciste que te encontrara y me has dado esperanza de un conocimiento más perfecto. Ante ti está mi firmeza y mi debilidad; sana ésta, conserva aquélla. Ante ti está mi ciencia y mi ignorancia; si me abres, recibe al que entra; si me cierras, abre al que llama. Haz que me acuerde de ti, te comprenda y te ame"*. (Trin. XV, 28,51).

En el ámbito de la teología, san Agustín se preocupa, por igual, de la dimensión científica y pastoral. Reflexionó, enseñó y compartió siempre el fruto de su pensamiento y de su experiencia con los hermanos. A través de sus escritos, legó esta herencia a toda la Iglesia.

Si la acción pastoral no está basada en el estudio, ni los evangelizadores ni los evangelizados podrán comprender el contenido del mensaje y las exigencias de las diversas situaciones. Es verdad que todas las comunidades, como todas las Iglesias particulares, participan del único misterio de la salvación, pero es igualmente verdad que cada una de ellas lo hace en su propio espacio geográfico y cultural y, por tanto, en condiciones muy diferentes. Por eso, cada comunidad agustiniana debe establecer tiempos para la reflexión y el diálogo críticos. Al ser la existencia humana una existencia en camino, está sometida al análisis, la interpretación y la provisionalidad. Tradiciones, estructuras, obras, organizaciones aparecen con su calificación de medios, y eso permite actuar siempre con libertad creativa y trazar nuevos cauces a la vida agustiniana. El abandono del estudio, como investigación y actitud reflexiva de interrogación y de búsqueda, lleva a desentenderse del juicio sobre el presente y, lo que es más grave, la renuncia a presentar alternativas vitales para el futuro. La imagen de beber en las fuentes agustinianas sugiere la frescura y la novedad del agua que mana cada día e invita a abrirse a lo inédito: "*No os acordéis de las cosas anteriores ni prestéis atención a las cosas antiguas, pues he aquí que voy a hacer una obra nueva*" (Is 43, 18-19). O aquel, más claro todavía, "*Sal de tu tierra donde vives a la tierra que te mostraré*" (Gn 12,1) que resuena en la recomendación evangélica de no echar el vino nuevo en odres viejos (Mt 3,17).

Dimensión personal y comunitaria del estudio

17. *¿Qué puede significar hoy hablar de la centralidad del estudio en la vida agustiniana?* El estudio, más que una dedicación temporal que se inscribe en un tiempo específicamente formativo, es una actitud permanente de reflexión sobre la realidad, de duda inteligente que es fuente de verdad, una voluntad de aprendizaje y la capacidad crítica frente al acontecer histórico. Para ello, es necesario alimentarnos en la sabiduría legada por el pasado de nuestra tradición, especialmente de san Agustín y de los pueblos donde vivimos. Al mismo tiempo, es preciso enriquecer nuestros conocimientos con una información adecuada acerca de los distintos aspectos de la realidad presente y su proyección futura, junto con la lectura del gran libro de la vida. El carácter amplio que tienen para san Agustín conceptos como verdad, interioridad o inquietud, hacen que la respuesta se ramifique, necesariamente, en distintas direcciones.

18. El compromiso con el estudio tiene una dimensión personal y una dimensión comunitaria. En su dimensión personal, debe abarcar la formación integral como agustinos y la especialización profesional en las distintas disciplinas. En su dimensión social y comunitaria, la dedicación al estudio ha llevado a una presencia cualificada de la Orden en el ámbito educativo. El Papa Juan Pablo II reconoce las posibilidades evangelizadoras de los Colegios y de las

Universidades como *"areópagos de la misión"* (VC. 96). El papel histórico que tenemos hoy los agustinos, al igual que otras familias religiosas con tradición educativa, es doble: Hacer posible el diálogo fe-culturas y, desde nuestras instituciones, posibilitar la inculturación del evangelio.

También tiene que reflejarse el compromiso y la valoración del estudio en el trabajo parroquial. Estudio, en este marco, es servicio a la Palabra y, desde esa misma Palabra, iluminación de la vida cristiana en la homilía, liturgia cuidada, programación catequética para niños, jóvenes y adultos. Especialmente, escuelas de animadores o agentes de pastoral, de teología para laicos, aulas de espiritualidad agustiniana

19. Continuar, en el tiempo y en la historia, la gran tradición cultural de la Orden (cf. CGO.' 95, Doc. Prog. 10) significa apostar por el diálogo intercultural, social, político, interreligioso y buscar foros de encuentro que favorezcan el respeto y vayan tejiendo la unidad en la pluralidad

Por otra parte, *"más allá del servicio prestado a los otros, la vida consagrada necesita también en su interior un renovado amor por el empeño cultural, una dedicación al estudio como medio para la formación integral y como camino ascético, extraordinariamente actual, ante la diversidad de las culturas. Una disminución de la preocupación por el estudio puede tener graves consecuencias también en el apostolado, generando un sentido de marginación y de inferioridad, o favoreciendo la superficialidad y ligereza en las iniciativas"* (VC 98).

El compromiso de la Orden en el campo de los estudios

20. ¿Qué urgencias concretas están exigiéndonos una respuesta inmediata? En este campo del diálogo fe-culturas y de la investigación científica, es deber nuestro, en primer lugar, el estudio del pensamiento de san Agustín que aporte criterios para la dignificación de la persona humana y de la sociedad. Serán contribuciones importantes para esta tarea:

- Valorar y atender, de modo particular, el Instituto Patrístico "Augustinianum", Centro reconocido como Instituto de especialización para la enseñanza de la Teología Patrística (Cf. S. Congregazione per l'educazione cattolica, Istruzione sullo studio dei Padri della Chiesa IV,4, 10 nov. 1989).
- Potenciar los Centros de Estudios Agustinos ya existentes y crearlos en otros continentes, con el apoyo del Instituto Patrístico "Augustinianum".
- Apoyar y potenciar las unidades y centros de investigación agustinos y alentar la presencia de agustinos en instituciones y tareas científicas.
- Estimular el intercambio de experiencias y la colaboración entre las distintas instituciones culturales de la Orden.

-
- Fomentar la divulgación de nuestras publicaciones, recuperar el patrimonio artístico y cultural, actualizar nuestras bibliotecas y, donde sea posible, abrirlas al público
 - Justificar nuestra presencia en el mundo de la educación por la propuesta clara de unos valores humanizadores enriquecidos con el carácter liberador del Evangelio y la espiritualidad agustiniana.

2. DIÁLOGO COMUNITARIO

- a. ¿Somos conscientes y responsables de la importancia del estudio y la reflexión en nuestra vida y apostolado?
- b. ¿Cómo expresamos esta responsabilidad en nuestra actividad concreta (formación, enseñanza, acción pastoral...)?
- c. ¿Estamos satisfechos de nuestra forma de vivir la dimensión comunitaria del estudio o somos todavía muy individualistas? ¿En qué sí y en qué no?
- d. ¿Qué podemos hacer en concreto para mejorar? (*cada uno aporta 2 ó 3 sugerencias concretas:*)

SUBSIDIO 8.2

EL RETO DE LA FORMACIÓN PERMANENTE

1.- LECTURA y REFLEXIÓN PERSONAL O COMUNITARIA: "Nuestra Formación Permanente" del Documento Espíritu Nuevo

Lo que se hace.

La mayor parte de los Agustinos en América Latina señalan que para mantenerse al día se privilegia la lectura de libros especializados en Biblia, teología, espiritualidad o ciencias humanas; artículos de revistas de actualidad; o, simplemente la lectura del periódico, interesados en un mejor contacto con la realidad nacional o internacional.

Un número significativo de religiosos asiste a cursos especiales de espiritualidad organizados por la Orden o bien, a cursos pastorales que ofrecen las diócesis donde se labora. Muchos otros consideran que la oración, la reflexión y la meditación son un medio eficaz para la formación permanente personal, sobre todo para mantener el apostolado. Esta forma de entender la formación permanente arroja una visión particular, ya que para renovar el espíritu de entrega, el propio "quehacer" se transforma en una fuente de alimentación personal y en ocasiones comunitaria. De hecho, algunos consideran que el contacto con la realidad constituye el mejor modo de mantenerse actualizados al estar de frente a las necesidades y exigencias del Pueblo, compartiendo la cultura local, las expectativas políticas y acompañando a la gente en su acontecer histórico. Esto supone un intercambio constante de experiencias, a través del diálogo y del discernimiento en todos sus niveles de interrelación: la comunidad local, equipos de pastoral, grupos laicales, etc. De este modo, la observación directa de la vida cotidiana, con sus innumerables exigencias de actualización, van marcando la renovación del religioso, por ejemplo, el uso de los medios de comunicación social y de informática, que están a la vanguardia.

Pese al cuadro alentador, por cuanto a la formación permanente se refiere, cabe señalar que, un número considerable de los consultados reconocieron hacer poco o nada para renovar su vida y trabajo. Las causas que se han expresado manifiestan el exceso de trabajo en el que la persona está inmersa, en ocasiones falta interés personal y esporádicamente ha faltado interés por parte de los Superiores.

Formación Permanente Agustiniana

De una lectura detallada de las consultas personales se puede constatar dos aspectos importantes para considerar nuestra realidad:

- a) por una parte, la temática agustiniana no ha incidido significativamente en los programas de la formación permanente, los cuales existen en forma organizada sólo en tres de las veintiún circunscripciones, y
- b) por otra parte, se ha dejado la formación permanente a la iniciativa personal en la mayoría de las circunscripciones, casi al grado de entenderse como algo

privado, en ocasiones hasta reducirse al cuidado de la propia salud y el esparcimiento personal.

De lo anterior podemos deducir una necesidad apremiante de dirigir la formación permanente hacia lo propio de nuestro carisma y espiritualidad ya que muchos dejan sentir una cierta nostalgia por lo propiamente "agustiniano". (pp. 6-7)

2. DIÁLOGO COMUNITARIO:

- a) ¿Podemos sentirnos satisfechos de la forma en que la Formación permanente se entiende y/o se realiza en nuestra Circunscripción y en nuestra comunidad?
¿Por qué?

- b) ¿Qué podemos hacer para mejorar?
 - . en la comunidad
 - . en la Circunscripción
 - . en la temática
 - . en la organización

- c) ¿Podemos ofrecer sugerencias al Superior Mayor y a OALA sobre este tema?

SUBSIDIO 8.3

UNA TÉCNICA PARA COMPARTIR EL ESTUDIO

Esta técnica consiste en la exploración de las ideas de un autor por los miembros de una comunidad. En síntesis, las etapas del proceso son:

- lectura personal para comprender el texto
- relacionar los conocimientos del texto con conocimientos y experiencias anteriores
- pensar reflexivamente para producir nuevas ideas en conexión con las del texto
- la puesta en común del fruto del estudio y reflexión personal

Cada miembro de la comunidad tiene su copia del texto, con las indicaciones de las etapas del proceso.

1. Levantamiento de ideas del autor, que consiste en:
 - a. Comprensión de la estructura del texto
 - b. Selección de aspectos más significativos
 - c. Formulación de los contenidos fundamentales
 - d. Aprehensión del sentido correcto de las palabras o expresiones claves

En esta etapa se puede pedir que, al hacer una lectura personal y reflexiva, subrayen las ideas que consideren más importantes, las que no comprenden o aquellos con las cuales están en desacuerdo. Uno debe ir más allá del texto, esto quiere decir pensar a partir del texto leído, haciendo relaciones con otros conocimientos y experiencias anteriores.

2. Cada miembro de la comunidad hace comentarios personales relacionados con el tema del estudio. Este estudio lleva a uno a producir ideas en conexión con las encontradas en el texto.

Por tanto, cada uno piensa para responder en comunidad:

- a. ¿qué ideas nuevas me aporta el texto?
- b. ¿qué caminos nuevos me hizo ver?